

HUMANOIDES

1996



CLAVES

DEL AÑO CERO

SÃO PAULO

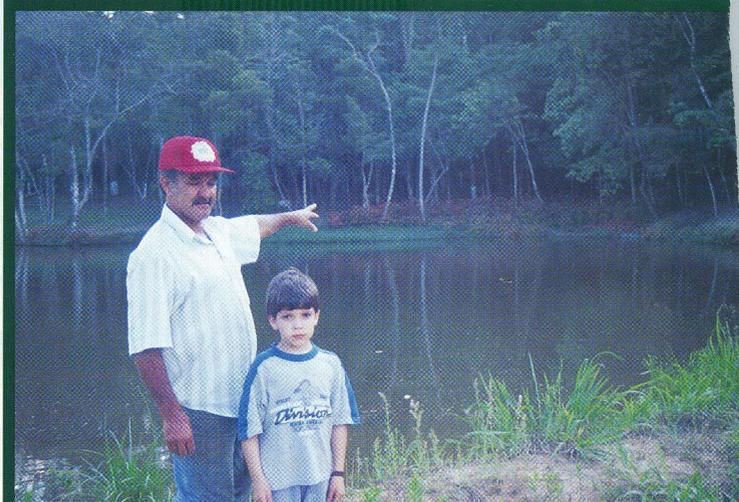
EVIDENCIAS QUE CONFIRMAN LA EXISTENCIA DE UNA INSÓLITA CRIATURA EN BRASIL

Pisadas desconocidas

PABLO VILLARRUBIA

ENVIADO ESPECIAL

Una extraña bestia ronda desde hace meses por las haciendas del estado brasileño de São Paulo, atacando al ganado e incluso a los hombres. El hallazgo de huellas desconcertantes y de mechones de pelo que no pertenecen a ningún animal conocido por la ciencia confirma que una criatura de más de 200 kilos se oculta en la selva.



Estos moldes en escayola corresponden a las huellas del misterioso animal. Eduardo de Moraes señala la orilla de la laguna por donde huyó la desconocida bestia. El autor del reportaje, junto a una marca de pisadas y, en el círculo, un mechón de los pelos encontrados en la alambrada.

96

Algo absolutamente inaudito ocurrió el 7 de octubre en una hacienda cercana al pueblo de São Roque, en el estado de São Paulo, Brasil. El agricultor Eduardo Roberto de Moraes bajó aquella tarde por una barranca para vigilar su plantación, cuando se topó con innumerables huellas en forma de garra profundamente marcadas en la tierra seca y dura del sendero. Eduardo agarró con energía su hoz y se dispuso a seguir las pisadas a lo largo de su accidentado itinerario: las huellas subían y bajaban ba-

rrancas, pasaban por matorrales destrozados, atravesaban alambradas reventadas y aparecían en troncos arañados. «Vivo aquí desde hace unos 30 años y nunca había visto algo semejante —declaró Eduardo de Moraes a AÑO/CERO—. Aquella tarde yo no escuché nada y los perros no ladraron, algo que sí ocurre cuando un animal extraño invade la hacienda».

El 25 de octubre llegué a São Roque. A pesar de las lluvias caídas en días anteriores, pude fotografiar algunas de las huellas dejadas por la criatura, que

habían sido protegidas por tablas y cartones. El ser, bípedo, dejó bien marcados tres dedos —de 9 cm de largo el central y de 6 y 7 cm los de los extremos— que, en su totalidad, sumaban 20 cm de ancho. Sin embargo, el pie entero podría ser más largo —hasta 40 cm—, habiendo quedado más definido sólo en su extremo, donde estarían los dedos o garras.

El caso fue descubierto cinco días después por el joven investigador brasileño Giuliano Ajeje, miembro del Grupo Científico de Pesquisas de Discos Vo-



FOTOS: P. VILLARRUBIA



Xdores (GCPDV) de São Roque. Giuliano mostró a AÑO/CERO los moldes extraídos en escayola de las huellas que, originariamente, se hallaban separadas 22 cm y, en otros tramos, se separaban incluso 76 cm, «quizá porque la criatura echó a correr», aventuró el investigador.

200 kilos de peso

Pero lo más extraordinario del caso fue el hallazgo de una maraña de pelos –supuestamente de la criatura– enredados en dos alambradas rotas en cinco puntos distintos: «Los alambres no estaban cortados por ningún instrumento similar a tenazas o alicates, sino que parecía como si alguien los hubiera forzado con el peso de su cuerpo hasta romperlos». La extraordinaria fuerza de ese ser se reflejaba, también, en la profundidad de las pisadas, entre los 3,5 y los 6 cm. Según Oswaldo y Eduardo Mondini –dos veteranos ufólogos brasileños que investigan el caso–, para haber dejado dichas marcas en un terreno tan duro, la criatura tendría que pesar más de 200 kilos.

En cuanto a los pelos recogidos, algunos de ellos tienen hasta 27 cm de longitud, son ondulados, más gruesos que el cabello humano y de color gris-marrón. El examen microscópico reveló una superficie rugosa de tono verdusco debido a la presencia de los hongos que proliferan en la región. Su raíz aparece ramificada y, a diferencia de la mayoría de los mamíferos, no termina en un bulbo compacto.

Giuliano Ajeje y Eduardo Moraes me mostraron la escabrosa

trayectoria que la criatura siguió en la hacienda. La dirección de las huellas permitió determinar que el ser penetró por el sur, se abrió camino entre unos matorrales de casi dos metros de altura y llegó hasta una alambrada que divide la finca en dos partes. «Parece que el bicho no saltó la alambrada –me explicó Eduardo Moraes– sino que la fue siguiendo, ya que a lo largo de ella dejó pelos enredados. Más adelante reventó uno de los tres alambres paralelos, el más bajo de todos, donde dejó muchos más. Entonces cruzó la plantación, donde pisó un hormiguero, dejando una huella perfecta. Bajó una cuesta hasta donde hay una fuente de agua, cerca de un pequeño lago, y después subió una ladera muy inclinada, por la que sólo se puede ascender agarrándose a los árboles. En algunos de ellos encontramos arañazos».

El hacendado ignora qué clase de criatura invadió sus tierras. Aunque las huellas se asemejan a las pisadas de una ema (especie de avestruz sudamericana), estos animales no se dan en la región y tampoco existen lobos ni jaguares, cuyas huellas, además, son diferentes. «Y los pelos encontrados no pueden ser de caballo, pues no hay ninguno en mi hacienda», puntualizó Eduardo Moraes.

Perros atacados

Según Giuliano, en las mismas fechas otro agricultor cuya hacienda se encuentra a sólo 2 km de la de Moraes, divisó la silueta de una criatura de unos dos metros de altura sobre un árbol. Meses antes, a finales de agosto, dos perros de raza doberman fueron atacados por una criatura que arrancó la cabeza a uno de ellos e hirió de muerte al segundo. La bestia embistió, además, a dos agricultores –padre e hijo– que, en su declaración a la policía, la ▶

CLAVES

DEL AÑO CERO

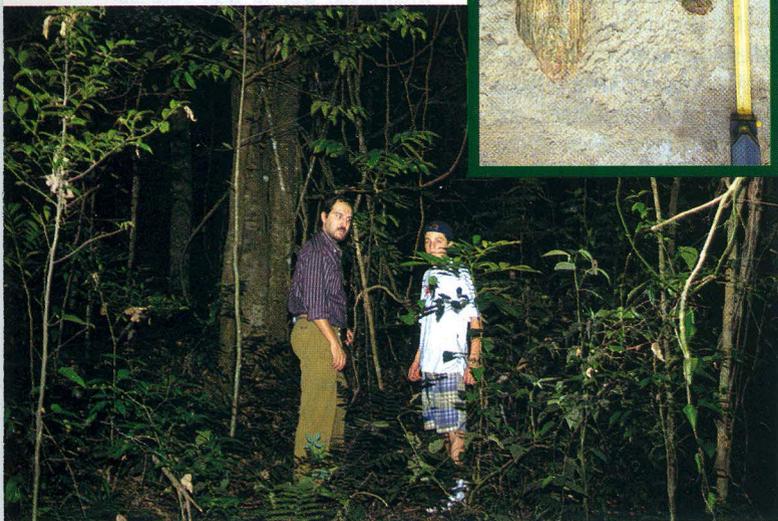
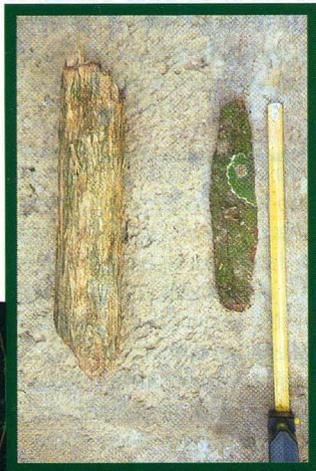
describieron como «un especie de perro de casi 1,5 metros de altura, ojos grandes y negros, colmillos largos y el cuerpo totalmente recubierto por un espeso pelo de tono amarillo. Las patas eran negras, la columna tenía una especie de crin y podía caminar de forma grotesca sobre las cuatro patas o sobre las dos traseras».

¿Se trata del chupacabras?

Previamente, en el mes de abril, tres ovejas habían aparecido muertas en la hacienda que el agricultor japonés Yoshi Shyomi tiene a 3 km de la de Eduardo Moraes. El ataque coincidió con las andanzas del

te cuadrado que había sido arrancado en el pescuezo de la madre. En las marcas no había perforaciones ni sangre. Lo raro es que el corral estaba cerrado y no había ninguna posibilidad de que allí entraran perros u otros animales».

El hacendado subrayó que los cadáveres de los animales no tenían nada de sangre y, cre-



El autor junto al investigador Giuliano Ajeje en el bosque donde se refugió la criatura. Arriba, cortezas de árbol arañadas.

chupacabras en Centroamérica y Estados Unidos. Yoshi describió de este modo lo que sucedió aquella silenciosa noche: «Cuando a la mañana siguiente encontramos a la hembra y a sus dos crías muertas en el corral, los animales no presentaban ninguna señal de agresión, salvo tres rasguños en los pescuezos de cada una de las crías y un trozo de piel perfectamen-

yendo que el insólito hecho se debía a alguna extraña enfermedad, los enterré de inmediato, impidiendo así su examen.

El análisis del pelo

«Aún no sabemos si existe alguna relación entre los fenómenos ufológicos, las apariciones de la criatura y la muerte de las ovejas», explicó Eduardo



Huella dejada por un OVNI en Canguera.

La región de São Roque, situada a unos 60 km de la ciudad de São Paulo, ha sido «visitada» por los OVNI en los últimos meses. Uno de esos avistamientos tuvo lugar el 25 de agosto de 1996, cuando los miembros del GCPDV escalaron el cerro conocido como «Morro do Sabão», de 700 metros de altura. «Vimos una luz lejana que se deformaba —explica Giuliano Ajeje—. Luego desapareció y cerca de ella surgió otra, o quizá fuera la misma, de color amarillo y deslumbrante

que se encendía y apagaba con intervalos de tiempo regulares. Los lugareños hablan de una cueva por donde, en algunas épocas, salen esferas de luz». En junio de 1996, a pocos kilómetros del cerro, se observó una luz voladora que, según diversos testimonios, podría tener más de 200 m de longitud. Ocho años atrás, dos personas corrieron despavoridas al observar en el cielo una luz que fue perseguida por cazas militares brasileños. Y hace sólo dos años, el aterrizaje de un supuesto OVNI en la localidad de Canguera de-

Mondini. Encarnación Zapata, una ufóloga española afincada en Brasil, envió las muestras de pelo a la Universidad de São Paulo para su estudio pormenorizado. Respecto al molde extraído de las huellas, María Aparecida de Lima, veterinaria de São Roque, declaró que las pisadas «recuerdan a las de un gran ave, un ñandú, un ema o avestruz, pero con un peso

muy superior. Sin embargo, la presencia de pelo parece descartar la posibilidad de que sea un ave». Para Luis Paulo Fedulho, experto del Zoológico de São Paulo, la fauna de la periferia de esta localidad es pobre en grandes mamíferos salvajes, aunque es cierto que mucho más lejos, en algunas regiones próximas a la costa, es posible encontrar tapires y jaguares. ■

LA CONEXIÓN UFOLOGICA

jó una huella de más de 10 metros de diámetro cuya marca aún persiste, y que está siendo investigada por el equipo de Giuliano.

Los ufólogos estudian la posibilidad de que sean las características específicas de esa región las que pudieran estar atrayendo estos fenómenos ufológicos.

A escasos kilómetros de São Roque —zona rica en uranio— se encuentra la mayor planta de conversión eléctrica del mundo, la de Furnas, que recibe energía generada por la hidroeléctrica de Itaipú, situada a 800 km de distancia, en la frontera con Paraguay. Y en Sorocaba, a 20 km de São Roque, se está construyendo el primer submarino nuclear brasileño.

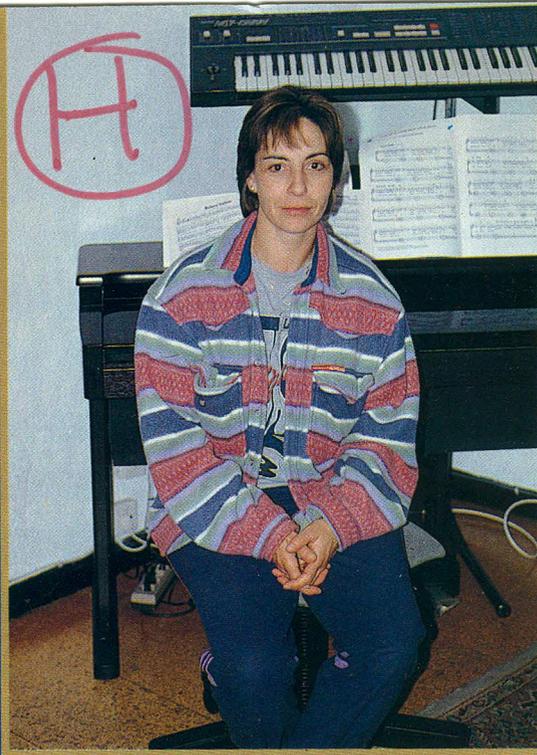
ucedió a las 5:30 del 16 de Enero de 1975, en la localidad guipuzcoana de Mondragón. Las pisadas decididas de Angélica Barrigón Varela y Remedios Díaz sorteaban los charcos que la llovizna había formado junto a la oxidada vía del tren. La madrugada era desapa-

cible, muy fría, con el cielo totalmente encapotado y un desagradable viento azotando los rostros de ambas muchachas, las cuales caminaban sin mediar palabra, con la vista puesta ya en la cercana "Cerrajera de Mondragón", lugar donde desempeñaban su trabajo diario. Tras el murete de piedra que flanqueaba sus costados podían percibirse decenas de fábricas de las cuales manaban recias columnas de humo. Junto a los railes, el constante murmullo de un río oscurecido por la contaminación aportaba al paisaje un tinte sombrío y deshumanizado.

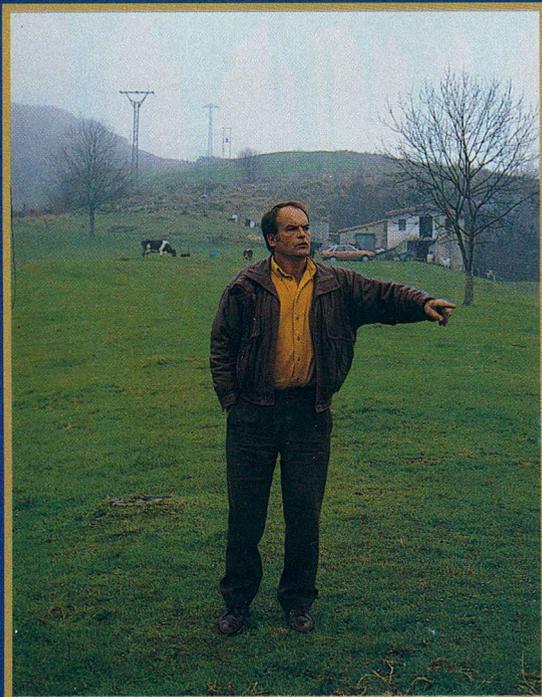
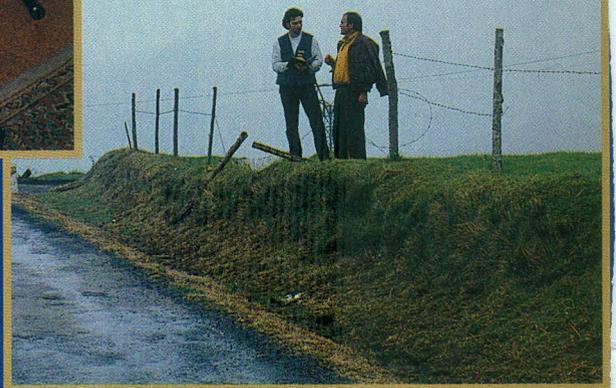
Remedios fue la primera en percatarse de que algo extraño estaba sucediendo. Un zumbido profundo y continuado comenzó a percibirse a su espalda, a la vez que una nube de polvo ascendía del suelo manchando sus pantalones. Sin mediar palabra, agarró por el brazo a su compañera y las dos quedaron mirándose angustiadas, seguras de estar siendo observadas por alguien.

Angélica Barrigón Varela se encontró con un extraño ser que flotaba en las proximidades de Mondragón (Guipúzcoa).

El autor entrevista a José Saiz en el lugar exacto donde se posó el misterioso hombre volador del puerto de Alisas (Cantabria).

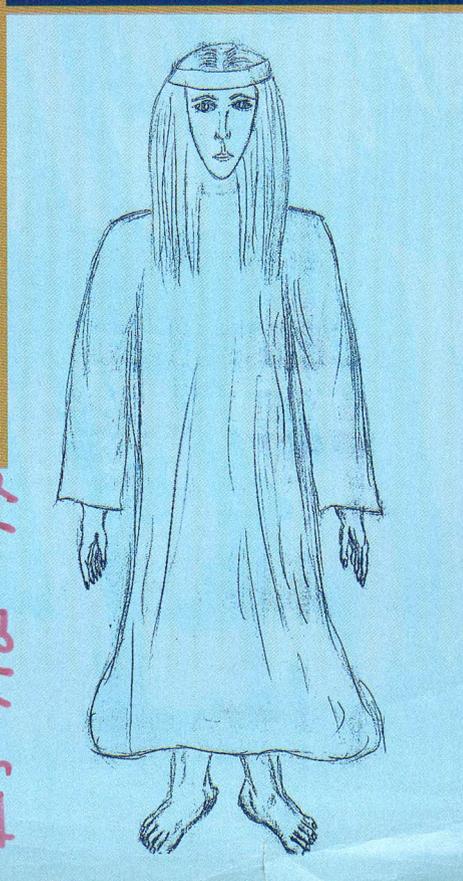


HUMANOIDES



José Saiz, un trabajador perfectamente sano física y psíquicamente, no encuentra explicación para lo que vio.

Así dibujó José Saiz al hombre volador que se cruzó en su camino una madrugada de 1991 en el puerto de Alisas.



#, AG-97

A lo lejos, las luces de la Cerrajera aparecían como un refugio seguro. Tras avanzar unos quince metros, las dos muchachas no pudieron resistir el impulso instintivo de volverse al unísono para encontrarse de cara con una horrenda visión que desafiaba todos los parámetros de la lógica...

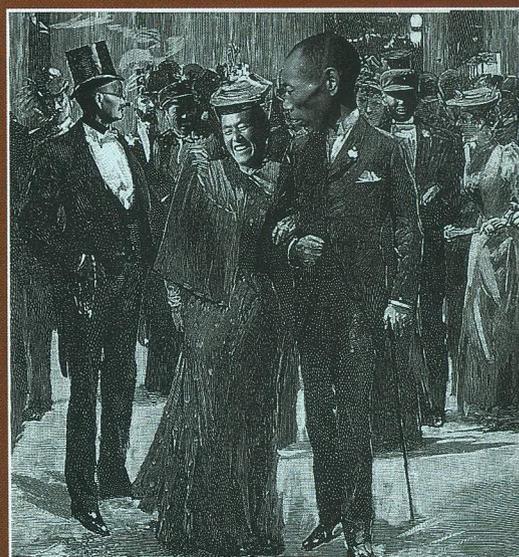
"Aquello estaba flotando a unos dos palmos del suelo y se balanceaba ligeramente de un lado a otro -contaba Angélica Barrigón veinte años después de su traumática experiencia-. Era como un monje, algo que se tapaba con un tejido parecido a los impermeables usados por los pescadores antiguamente. En un principio vimos cómo su ropa de color verdoso centelleaba ligeramente. Era un ser muy pequeño, enano... no pasaría del metro veinte. Nos miraba fijamente y podíamos ver su rostro... era una cara horrible, arrugada y blanquecina, con la cabeza en forma de almendra. Algo deforme y espantoso sin piernas y



Ilustración de Ferrum.

MICROCHIP PELIGROSO

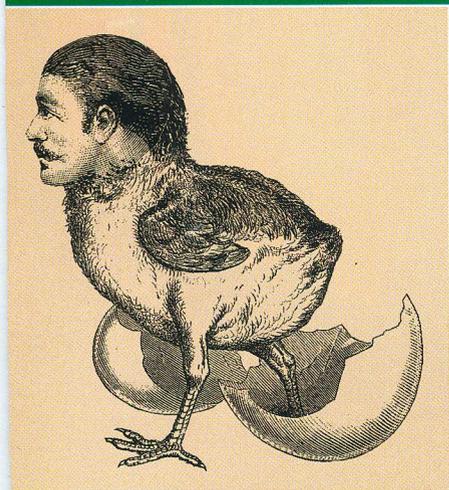
En junio de este año 2072, Estados Unidos y Europa han hecho notar al Consejo Universal Intergaláctico que es ya la tercera vez que sus presidentes han tenido que amonestar a la República Comunista China —aún conserva este nombre— por su contundente hipercapitalismo, por el desmedido afán monetarista y por el morbo expansionista comercial que no guarda la más mínima conciencia ética en relación al Segundo Mundo. El analista político-económico del *Herald Starfreck Puff*, Dr. Stupidmumid, ha recordado en una crónica que todo comenzó el 30 de junio de 1997 cuando Hong Kong volvió a la soberanía China y más concretamente cuando en una fecha más cercana, en el 2047, dejó de tener el status que hasta entonces se le había concedido mantener. Hong Kong, que a finales del siglo pasado fue una muy reducida colonia inglesa edificada sobre el comercio dividido entre la subeconomía de unos y los multimillones de otros, al reinsertarse en el gigante amarillo tendió a erigirse en superpotencia ideológica en proporción inversa a su pequeño tamaño. La raza de los rastreadores del oro se mezcló con la sólida República y contagió, lenta pero inexorablemente, la mente marxista con sus tentaciones de hamburgueserías, *blue jeans* y cuentas corrientes de oscura procedencia. Así, al igual que un microchip dentro de una gran maquinaria, el funcionamiento se invirtió y lo que pudo ser una gran nación ética y ejemplar se frustró. Millones de estómagos hambrientos, la masa de siempre, se ven obligados a reverenciar y enriquecer a los nuevos mandarines. Y para colmo, —dijo el senador Spanish Senior, Director de la *Gran enciclopedia de todas las leguas*, a quien correspondió advertir con agria crítica a China en el Consejo Universal— es irritante que además digan que siguiendo nuestra costumbres y practicando nuestros métodos se han convertido en la nación más 'glande' del mundo". **E**



El virus del capitalismo horter y salvaje ha invadido inexorablemente a los chinos. La cepa que en su día permaneció enquistada en Hong Kong, se ha expandido al resto del país. Como prueba aportamos esta fotografía obtenida a la salida de una sesión en la Casa del Pueblo Popoloso y Popular. Obsérvese el lujoso atuendo de los miembros del Partido Proletario, rama Tartera Humilde, en flagrante contradicción con los ideales comunistas que, al menos oficialmente, siguen inspirando a los dirigentes de la República China.

A punto de entrar en máquinas la revista, hemos conseguido un documento gráfico que resuelve definitivamente la tan traída y llevada cuestión del "eslabón perdido".

Haciendo una vez más historia, ENIGMAS DEL SIGLO XXI aporta la prueba definitiva; no se ha encontrado el tan buscado eslabón por la sencilla razón de que no existe. Es cierto que muchos presuntos humanos son parientes del mono, pero las personas auténticas, entre las que se encuentran quienes hacen y quienes leen esta revista, descienden de la gallina, concretamente de la variedad leghorn, que es la que pone los huevos más gordos. En la fotografía pueden ver a nuestro redactor jefe después de romper el cascarón.



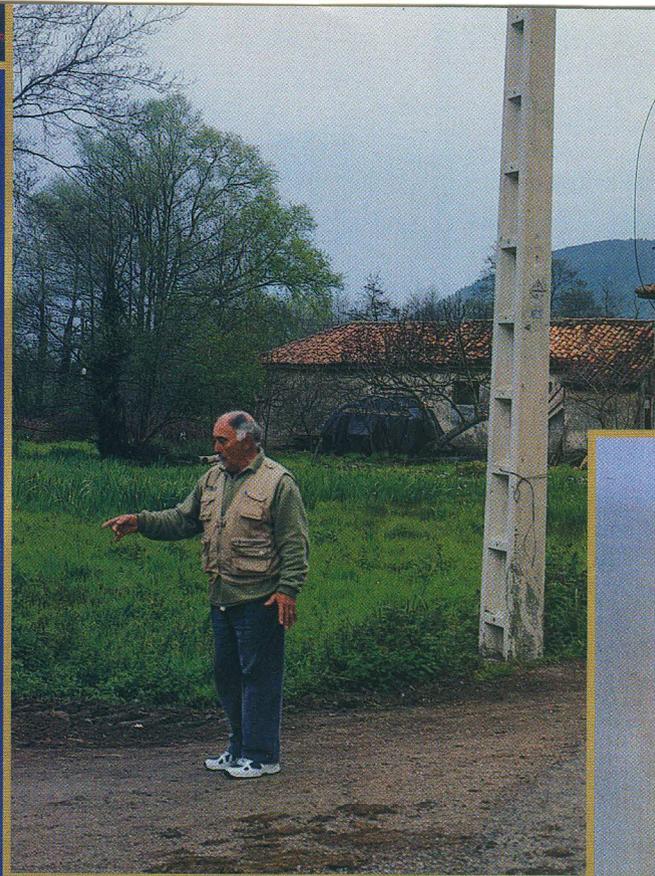
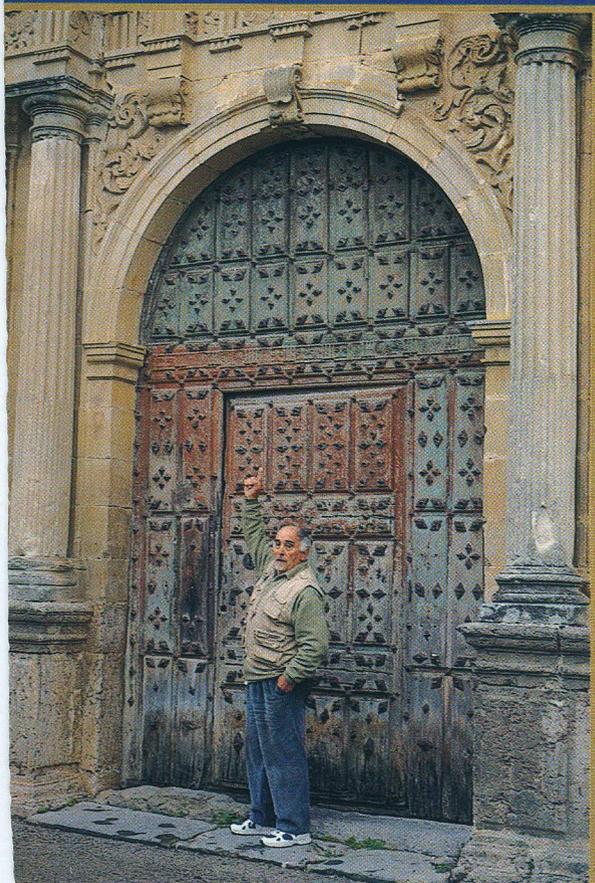
HALLADO EL ESLABÓN PERDIDO

En Atapuerca (Burgos) ha sido hallada, por fin, una calavera que parece pudo pertenecer a un ser que se atribuía cualidades humanas pero que desapareció sin dejar casi ningún rastro. Tras la catástrofe que extinguió a los dinosaurios hace unos sesenta y cinco millones de años, más o menos y si los cálculos no nos engañan, dio comienzo la era terciaria. En ella se produjeron muchas formas de vida, una de las cuales, lentamente, fue adquiriendo tal complejidad que permitió, hace unos treinta millones de años, la aparición de una especie de mamíferos antropomórficos que denominamos homínidos. El primer hombre, llamado *Homo habilis*, habría hecho su aparición hace dos millones de años, siempre más o menos según los cálculos. Este ser ya andaba erguido y tendría una cabeza grande dotada de un cerebro aproximadamente de la mitad de tamaño que el nuestro. El siguiente fue el *Homo erectus* que empezó, hace poco menos de millón y medio de años, a dispersarse por Eurasia. Sería éste el ascendiente del ciudadano europeo de Maastricht, último dato que ha podido corroborarse de aquellas generaciones. Medio millón de años después del *erectus*, la historia se maravilló ante un ser, el *Homo sapiens* que pasaría el testigo, en esa lenta o vertiginosa carrera, según se mire, al *Homo sapiens, sapiens*. Este, al parecer, fundó pueblos y ciudades espléndidos, cuyo desarrollo debió alcanzar cotas de bienestar social extraordinarias. Sin embargo, de pronto, desapareció sin dejar rastro, siendo un misterio su extinción. Este verano del año 2998, sin embargo, ha sido hallado en Atapuerca, España, el eslabón perdido. La causa de su extinción sigue apareciendo misteriosa y sin razones que la expliquen. Sólo un dato parece querer indicarnos alguna pista para entender por qué a ese antropoide se le llama *Homo imbecilus*. Según los excavadores que encontraron tan preciada calavera, entre sus dientes, aferrándose a ella como si fuera su salvación, mantenía apretada una moneda cuya cifra no puede leerse, pero sí la palabra "Euro", el dinero de la época. Miro la fotografía de la moneda entre los dientes en una imagen intermédica, mientras oigo una canción antiquísima en una radioscope de mi vecino. "Maldito parré, maldito parré... que 'desgrasiata'... María de la O". Chim, pum. **E**

que nos observaba con dos ojos pequeños y muy redondos. La capucha era desproporcionada y grande, acabando en forma rectangular sobre su cabeza. Los brazos, pequeños y muy cortos, los llevaba un poco separados del cuerpo y no tenía manos, o al menos las escondía bajo las mangas anchas de ese material verde oscuro...”

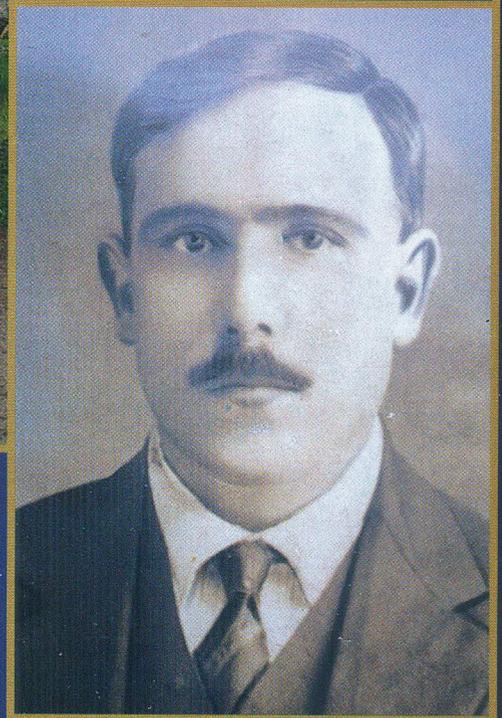
Ambas creyeron estar sufriendo una alucinación, un delirio imposible, pero tras frotarse los ojos comprobaron que el misterioso personaje continuaba allí, impertérrito... clavándoles una adusta mirada. “Nos sorprendió –prosigue Angela– que los perros guardianes de las fábricas que bordean todo el río no hubieran comenzado a ladrar. Conocíamos a varios de ellos que actuarían ante cualquier persona desconocida... pero el silencio era total. Hubo un momento en el que nada parecía escucharse, ni siquiera el sonido de las sirenas de los talleres o de las máquinas. Me pareció

El ser aparecido en Escalante medía más de tres metros y su cabeza llegaba a lo más alto del pórtico de la iglesia.



Claudio Rey en el lugar y posición exacta en que su padre vio al gigante luminoso.

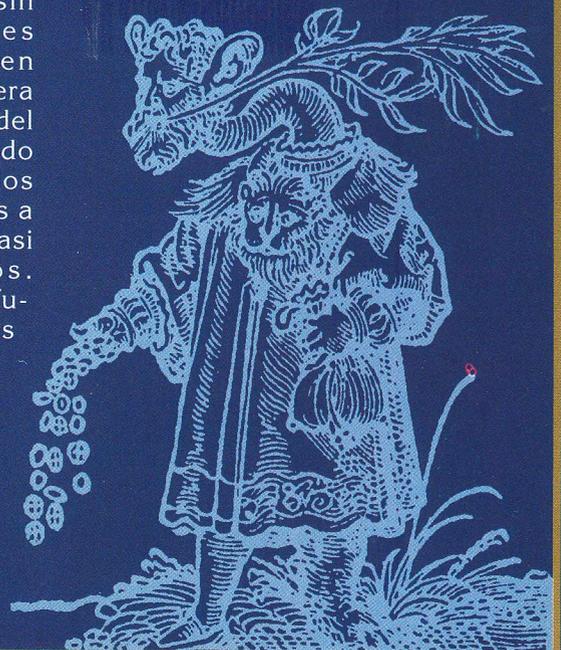
Justo Tomás Rey, patrón de las minas de Escalante, tuvo en 1912 un encuentro con lo absurdo.



que aquello nos miraba con una mezcla de sorpresa, como si también estuviera un poco asustado. Quizá lo que más nos impresionó fue la ausencia de pies. Llegamos a pensar en la posibilidad de que fuese un niño deforme que hubiese permanecido durante años encerrado en algún caserío de las cercanías, pero aquella imagen del revolotear del vestido sin tocar suelo, por encima de los railes del tren, nos estremeció. El traje se movía suavemente a veinte centímetros de altura sobre la vía... estábamos seguras de que era algo antinatural, y sin pensarlo dos veces echamos a correr en dirección a la Cerrajera como si huyéramos del mismo diablo. Cuando llevábamos recorridos unos metros, volvimos a mirar hacia atrás y casi nos desmayamos. ¡Aquello se había esfumado! Pero el caso es que no había ninguna salida. El muro y el río cerraban los dos lados y no daban opción a esconderse en ningún lugar en menos de diez segundos. Entonces

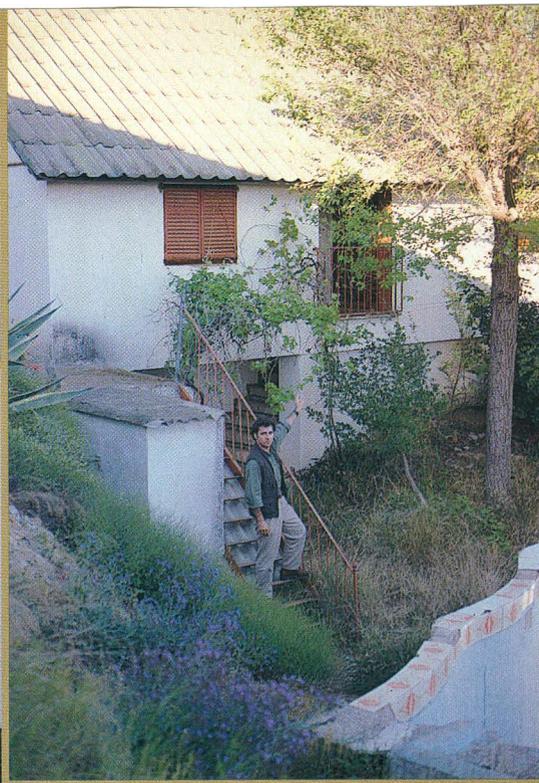
fue cuando nos entró verdadero pánico. El pueblo estaba a quinientos metros y aquello se había ‘apagado’ detrás de nosotras.

Llegamos a la factoría enfermas de miedo, casi sin poder tenernos en pie y convencidas de que habíamos estado frente a algo muy extraño. Con el tiempo, poco a



Iker Jiménez señala la ventana donde se apareció volando el "monstruo de Gerena". Hoy la mansión está en estado de total abandono.

En esta ventana de Gerena (Sevilla) volvió a aparecerse un misterioso ser de baja estatura que generó una gran alarma en la población...



poco he intentado irme olvidando del asunto, construyendo muchas teorías e intentando darle alguna explicación a lo que sucedió... pero siempre me vuelve a entrar el mismo escalofrío al recordar aquella noche de lluvia en Mondragón".

La misma sensación, similar a la que cualquiera experimenta al percibir la aplastante sinceridad con la que Angélica recordaba su desagradable experiencia, se manifiesta en los recuerdos de otras muchas personas que un buen día se encontraron con el absurdo. Intentar explicar este tipo de incidentes mediante argumentos basados en alucinaciones, ilusiones ópticas o delirios es un recurso fácil... pero no siempre acertado. Ese es el razonamiento que emplean con fervor aquellos que sienten alivio al dar carpetazo a los sucesos incómodos e incomprensibles. Pero la

realidad es en algunas ocasiones el peor enemigo de estos "racionalistas radicales". Y esa verdad, aparentemente absurda, se erige en inconfundible marchamo de autenticidad para ciertos fenómenos que nos acompañan y que en determinadas ocasiones "estallan" ante testigos de toda fiabilidad. En las fronteras de lo imposible, a medio camino entre las apariciones fantasmales, la ufología y la parapsicología, una casi desconocida casuística revela en nuestro país la existencia de personas que se han encontrado cara a cara con el absurdo. Este reportaje, basado en el vivo testimonio de esas gentes, intentará mostrar cómo en ocasiones lo imposible puede aparecer ante nuestros ojos.

Quizá lo más impresionante a la hora de analizar este tipo de encuentros sea comprobar que los elementos típicos susceptibles de generar una falsa percepción pueden ser fácilmente descartados

meceor relato de Angélica descubrí en la verde Cantabria uno de los más excepcionales encuentros con el absurdo que jamás haya tenido la oportunidad de investigar...

La triste mirada del hombre volador

Puerto de Alisas, Cantabria, 30 de Marzo de 1996, 13:15 h:

Las gotas de lluvia habían comenzado a emborronar mi cuaderno de campo. El cielo estaba cubierto, plomizo, como suele ocurrir en estos parajes al dar el invierno sus últimos coletazos. Frente a mí se encontraba José Saiz, un hombre fuerte, poco dado a la fabulación y las fantasías que, sin embargo, parecía derrumbarse cuando llegamos a cierta curva del Puerto de Alisas: "No había vuelto desde entonces —me confesó— y he de reconocer que aún tiemblo al acordarme que aquí, justamente aquí, se me apareció aquel hombre..."

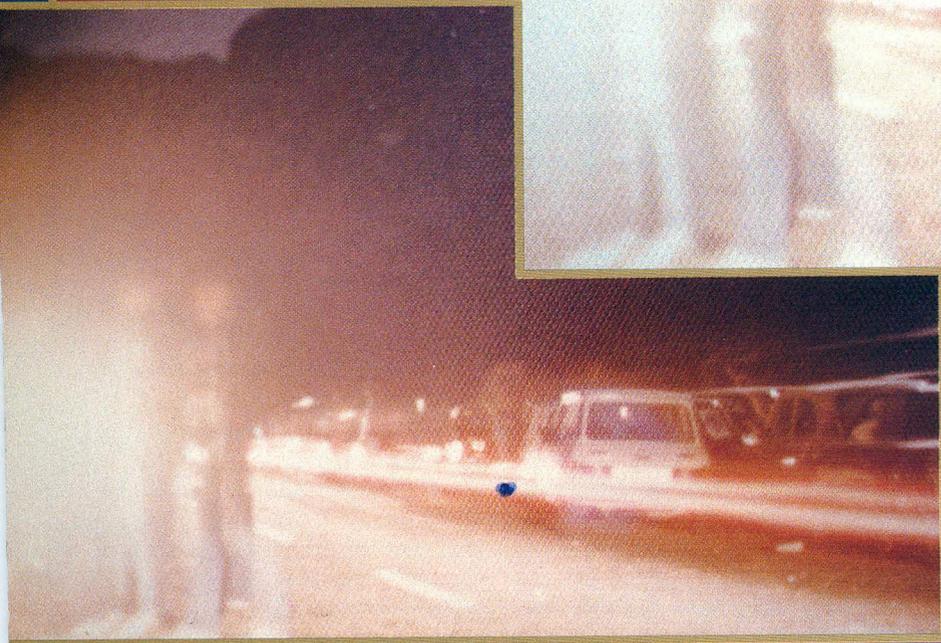
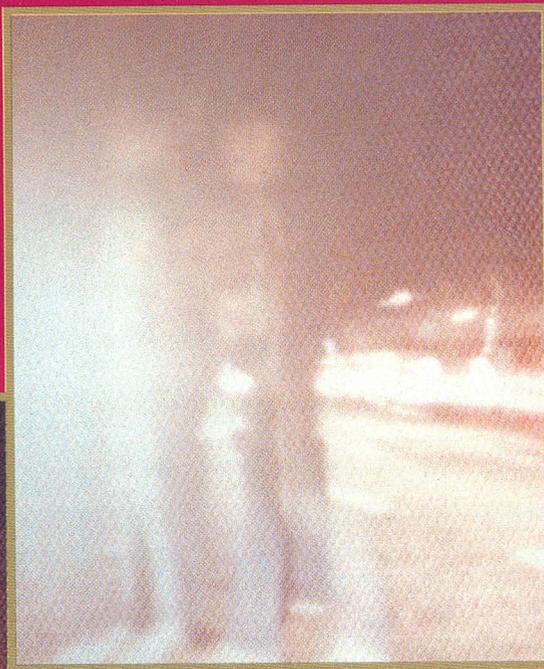
Ya no importó que mi pluma apenas escribiera, vencida por la humedad del papel. En aquella tortuosa y solitaria carretera iba a escuchar una inquietante historia, un nuevo encuentro con el absurdo del que me disponía a ser



DOS SERES EN LA CUNETETA

En las mismas fechas en las que se produjeron los avistamientos del "monstruo de Gerena", un conductor canario —cuyo nombre no estamos autorizados a facilitar— obtenía esta impresionante imagen, única en la casuística española, donde se plasma con nitidez la presencia de dos extraños y gigantescos seres. El testigo logró realizar la fotografía alrededor de las 23:30 horas, cuando, circulando por una vía de doble sentido, se percató de la anómala presencia de dos siluetas de gran altura que deambulaban por

Espectacular imagen de los dos seres de descomunal estatura, alejándose por la carretera.



silencioso cronista. Afortunadamente, José Saiz no sólo accedió a acompañarme al lugar del incidente, sino que también se dispuso a revivir aquella aterradora experiencia acaecida en el amanecer del 4 de septiembre de 1991: "Regresaba hacia el pueblo atravesando el puerto de Alisas. No había un alma por la carretera. Hacía bastante frío y llevaba las ventanillas del *Renault-4* subidas. Fue al llegar a esta subida donde nos encontramos cuando me di cuenta de que había un banco de niebla. Era muy espesa y distinguí a lo lejos como un par de destellos.

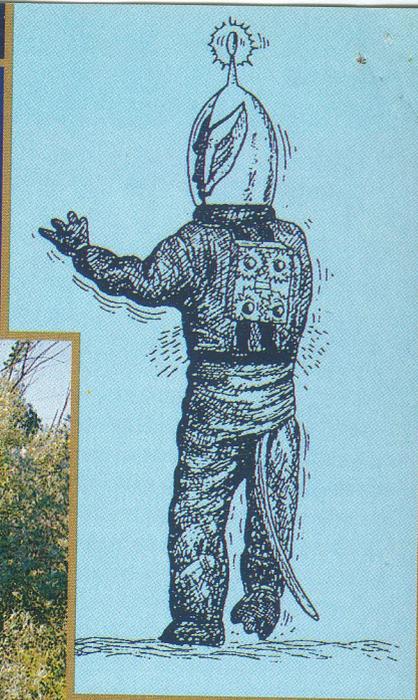
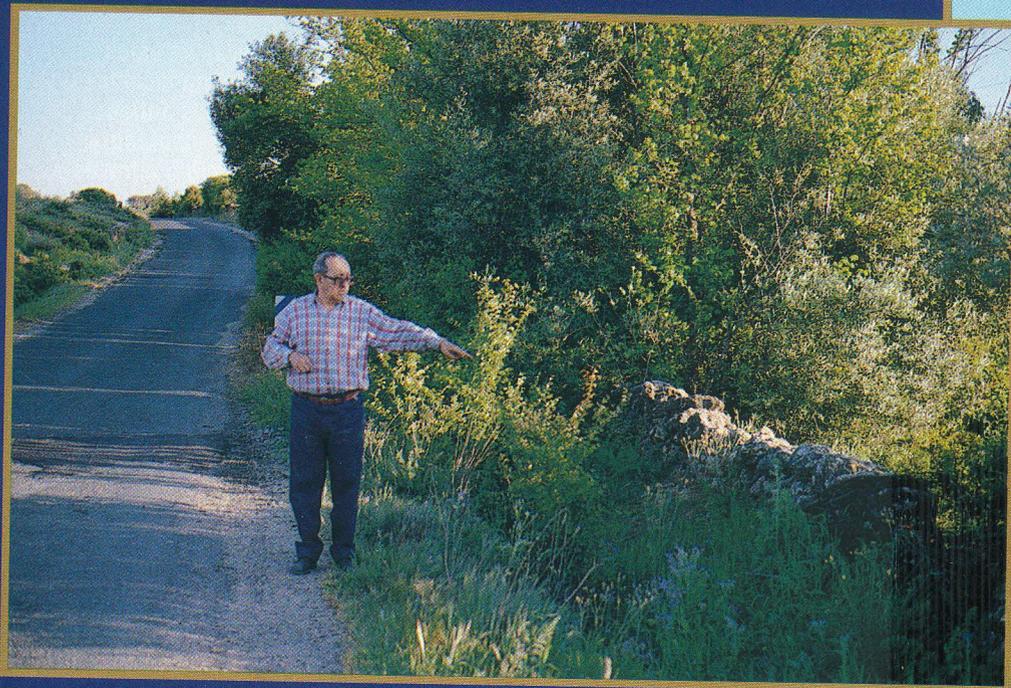
Aún era de noche y me extrañó. Aminoré la marcha, me puse a unos 40 kilómetros por hora, y metí tercera... Fue entonces cuando vi venir 'aquello' derecho hacia el coche... —noté que a mi interlocutor se le erizaba el cabello— En un principio me pareció una forma extraña, como una medusa... como una bolsa de basura que va revoloteando con el viento. Pero aquello era otra cosa... se me encogió el alma... y sentí verdadero pánico, verdadero terror. Aquello, amigo mío, parecía una persona, un 'tío' con una especie de túnica azulada que iba flotando..."

un paraje próximo a la cuneta. Las cabezas de estos seres estaban constituidas por una esfera sin facciones, y vestían un traje plateado, parecido "al de los antiguos astronautas". Armándose de valor, el conductor logró realizar la foto a través del cristal trasero, valiéndose de una modesta cámara compacta. En apenas cinco segundos los seres descendieron por el terraplén y desaparecieron. Otro vehículo que circulaba en dirección opuesta también pudo observar a los dos gigantes rodeados de una intensa luz. Es, sin lugar a dudas, un documento excepcional que ahora les ofrecemos en exclusiva.

José se arrimó a la cuneta, junto a los pastos que flanquean el solitario camino. Viendo aquel lugar no tuve que esforzarme mucho para imaginar lo que sintió el asustado conductor: "Cayó justo aquí. Yo, como por impulso, frené un poco más el *R-4*. Tenía miedo... pero quería ver aquello. Me eché hacia la ventana derecha e intenté agachar la cabeza para mirar. Aquello no se me olvidará nunca... aquel tipo había descendido y estaba recorriendo varios metros, con grandes zancadas, como hacen los buitres. Oía perfectamente el ruido seco de las pisadas retumbando. Iba en paralelo a la ventanilla y me miraba. Aquello era espantoso. La cara era alargada, muy blanca y huesuda, como de un cadáver. Lo que me sorprendió es que todo su cuerpo, incluso el rostro, estaba iluminado como si fuera una bandera, con tres franjas que recorrían todo. Aquella imagen 'destellaba' un color azulado y rojizo. El pelo lo llevaba suelto, pero era muy lacio, como pegado, casi blanco y cayendo por los hombros. La túnica era inmensa e iba arrastrándose tras él. Las manos eran

Un ser muy semejante al observado en 1975 en Gerena apareció el 12 de julio de 1977 en Quebradillas (Puerto Rico). El aterrorizado testigo, Adrián Olmos Ordóñez, lo vio flotando a gran altura junto al balcón de su vivienda.

Joaquín Mateos en el punto de la carretera Gerena-El Garrobo donde, en los último meses de 1975, sucedieron varios encuentros con misteriosos seres.



La frenética huida se convirtió en un nuevo calvario. La oscura ruta parecía interminable, presintiendo un nuevo espanto que podría acechar en cada giro del camino. Finalmente, y tras casi estrellarse a causa de la gran veloci-

dad a que conducía el vehículo, el asustado cántabro se metió en la posada que se encuentra al final del puerto. Allí todos le vieron entrar pálido como la misma muerte. Sentado en una banqueta, y con un vaso de agua entre las manos, intentó reflexionar haciendo un inútil esfuerzo por convencerse de que lo que había visto era imposible.

José Saiz, una persona honrada que goza del afecto y cariño de sus vecinos, ya no ha vuelto a ser el mismo. En su mente permanece aún fresca la aparición de aquel "pájaro humano". La razón de por qué tuvo que ser precisamente él quien presenciara la aparición del enigmático ser es un interrogante que vuelve a surgir de cuando en cuando en sus pensamientos. Una pregunta que en estos años ha torturado a un hombre sano y culto que no habla de extraterrestres ni aparecidos, sino que simplemente cree en lo que vio aquella madrugada del 4 de abril. Algo que nadie puede explicar... pero que posó sus pies en el mismo lugar donde yo me encontraba.

también muy blancas y huesudas... Transcurridos cincuenta metros, el ser se adelantó un poco, deteniéndose justamente en la curva donde se estrecha el camino".

"Quedó parado aquí, donde estamos ahora. Yo iba tan asustado que me quede paralizado... era incapaz de pisar el acelerador, y así fui acercándome hasta donde aquel hombre volador parecía aguardarme. Fueron unos segundos amargos, interminables... cuando mi viejo R-4 pasó justo a su lado comprendí que aquello era un gigante, una mole de más de dos metros de altura. Encima del pelo tenía algo parecido a una diadema luminosa y también azul. Algo en la mirada de aquel hombre me llenó de inquietud... quizá su tristeza, era un rostro triste,

como resignado... algo inexplicable. Era una mirada que jamás olvidaré. Iba descalzo, con los pies muy largos y blancos... y cuando pasé junto a él se mantuvo con los brazos pegados al cuerpo. Justo al dar la curva noté que aquello hacía un ademán de agacharse, de mirar hacia el coche. Me espanté, y reaccioné de forma inmediata. Pisé el acelerador de repente, como si un resorte me indicara peligro. Aquel gigante había intentado mirar al interior del vehículo... y aquello me lleno de miedo. Puse el coche a tope y deje al hombre en el mismo lugar... Ni se movió... y así lo fui perdiendo al dar la siguiente curva. Lo vi durante más de cuarenta segundos... y lo dejé justamente aquí... aquí mismo se quedó clavado, como si estuviese esperando algo..."



La aparición de Escalante

No muy lejos de ese lugar, en las mismas tierras de Cantabria, a lo largo de mi peregrinar por los lugares donde habían aparecido entidades desconocidas, me encontré con otro suceso impresionante. Se trataba de un incidente ocurrido en 1912 que tiraba por la borda todas las manidas teorías sobre la “contaminación sociológica”. Faltaban más de treinta años para que se comenzara a hablar en España de ovnis, extraterrestres y temas similares. Sin embargo, todo un pueblo sería testigo de un hecho inexplicable: un auténtico relato de terror que tuvo como principal protagonista a Justo Tomás Rey, el hombre más acaudalado de Escalante y patrón de la cantera de dolomía –mineral que se emplea en la fabricación de aislantes térmicos–, la cual daba trabajo a toda la localidad.

Al parecer, en la noche del 11 de febrero de aquel año, Justo regresaba a su casa después de visitar a su prometida. Caminaba despacio en dirección a la salida del pueblo. Aún no existía tendido eléctrico en la localidad y la oscuridad reinaba en las calles. Al llegar junto a la iglesia un ruido extraño y una luz blanca muy potente le hicieron retroceder. Echó mano al cinturón buscando su cuchillo de cazador al tiempo que un zumbido comenzaba a dejarse sentir en toda la zona. Se trataba de un sonido penetrante e irregular que se percibió, al igual que los focos de luz, en toda la aldea. Acostumbrado a la dura faena de la cantera y a cazar el jabalí a pecho descubierto, Justo no se arredró y continuó con paso firme. Al girar hacia el pórtico del templo observó, levitando a treinta centímetros del suelo, una figura gigantesca y sin facciones de unos tres metros de altura.

Mientras buscábamos afanosamente en lo más recóndito del viejo caserón una foto de Justo, Claudio Rey Castillo, hijo del testigo, recordaba vivamente la historia que tantas veces le había relatado



En este patio vecinal de Cuarte (Zaragoza) se observó en 1975 la repentina aparición de un ser volador vestido con una larga túnica.

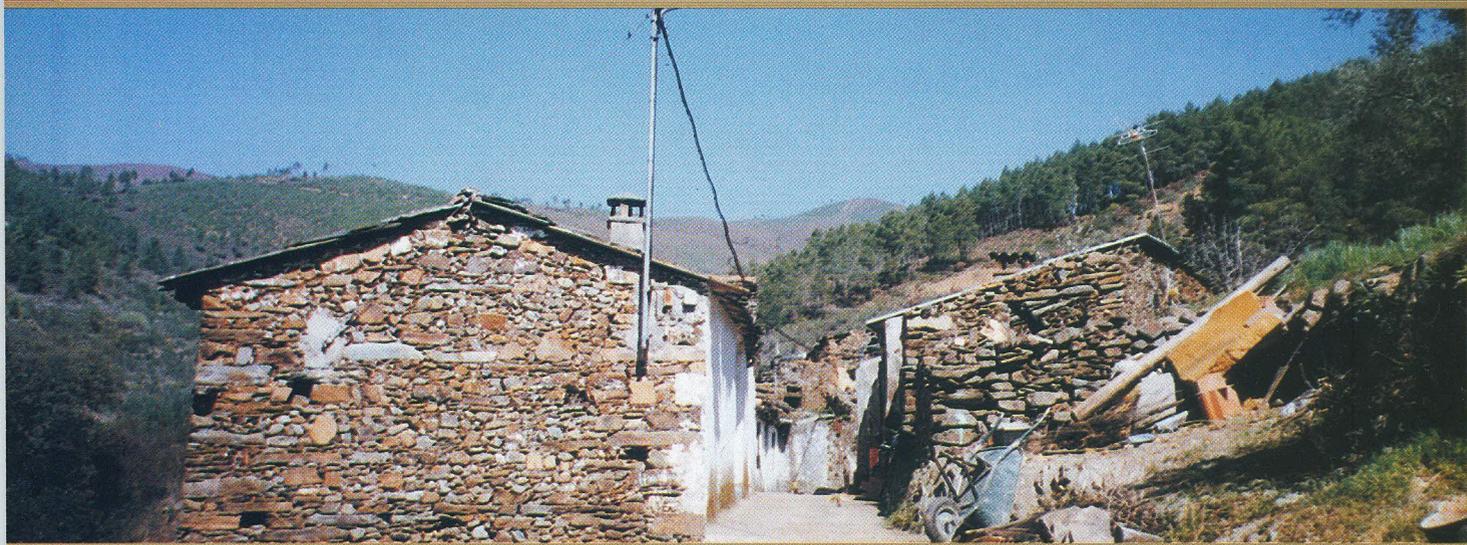
su padre: “Algo increíble le tuvo que pasar... Hasta el último minuto de su vida recordó aquel encuentro con el ser. En Escalante nadie se lo tomo a broma. Mi padre era honesto, trabajador, de talante adusto y serio... ni bebía ni fumaba. Sacó adelante a este pueblo con la cantera. Todo en su vida fue normal, excepto aquel encuentro”.

“Mi padre llegó a sacar el cuchillo y aquella mole se estremeció. Según nos contaba, experimentó algo parecido a una vibración extraña. Tenía la cabeza muy pequeña, ovalada, y los brazos eran largos y

Croquis del ser de Cuarte, dibujado por el principal testigo de la aparición. Véase la similitud con el humanoide aparecido en 1991 en el puerto de Alisas.



finos. Todo él estaba embutido, cara incluida, en una tela blanca y muy brillante que parecía seda. Era algo horrible que flotaba a unos palmos del suelo. Cuando mi difunto padre sacó su imponente cuchillo, aquello empezó a retroceder mostrando las palmas de las manos y extendiendo los brazos. El espanto llegó cuando aquel ser fue a quedar junto al pórtico de la iglesia. ¡La cabeza le llegaba hasta la parte superior del arco! Aquello ya era demasiado y mi padre dio media vuelta dirigiéndose hacia las afueras del pueblo. En ese instante la gran figura se disolvió... desapareció repentinamente emitiendo un tronar apagado. Mi padre llegó al pueblo como alma que lleva el diablo. Llevaba el corazón en la garganta, y su susto se incrementó cuando comprobó que varios mineros habían observado algo muy semejante viniendo por el viejo camino de la cantera. Durante cincuenta años estubo repitiendo aquello y todo el mundo le creyó. Era hombre que no creía en las ánimas ni en brujerías... pero quedó realmente afectado por aquel ser brillante. Nunca se supo qué pudo ser... pero cuando ocurrió lo de los dos muchachos del pueblo algunos viejos pensaron si no sería el mismo ‘gigante’ que había regresado...”



La Horcajada (Cáceres). Otro ser alado, que acabó esfumándose en el aire, apareció en esta alquería extremeña en enero de 1966.

Efectivamente, en julio de 1976 dos trabajadores de una factoría cercana habían observado un ser de gran altura que se paseaba por las calles del pueblo (ver ENIGMAS año II nº11). Sin embargo, resulta mucho más significativo el incidente ocurrido en 1912, cuando aún nadie hablaba de ovnis, humanoides y entidades de otros mundos. La descripción de Justo Tomás Rey en boca de su hijo y de otros ancianos que le oyeron narrar la historia era sorprendentemente parecida a otras muchas relacionadas con la casuística paranormal.

El monstruo de Gerena

Para una familia del pueblo sevillano de Gerena, el 20 de noviembre de 1975 fue algo más que la noche que murió Franco. Sobre las 23:30 José A. L., perito de la delegación de urbanismo y su esposa, Adela B. H., se encontraban ante el televisor siguiendo con atención la noticia de la década en España. La noche era fría y el viento ululaba por las galerías del chalet nórdico donde vivían. De pronto, un golpeo insistente que comenzó a producirse junto a la ventana, obligó a la mujer a dirigirse, casi a regañadientes, hacia un lateral de la amplia habitación para asegurarse de que había quedado perfectamente cerrada. Sólo cuando se encontra-

ba a un metro escaso se percató de lo que había aparecido tras el cristal. Era una sombra negra, más oscura que las tinieblas mismas de la noche, un ser al que en un principio confundió con uno de sus perros, levantado sobre los cuartos traseros. El grito de terror se ahogó en su pecho y así transcurrieron varios segundos, pálida frente al ventanal mientras observaba a una figura achaparrada que, vestida con un traje ceñido, flotaba en el aire a más de tres metros de altura sobre el suelo.

Juan se levantó sobresaltado. El grito histérico de su mujer había retumbado en toda la estancia haciéndole saltar como un resorte. Se dio la vuelta y entonces también él pudo ver a la criatura, cuyo rostro ovalado con forma de pera se había aproximado más al marco de la ventana. Durante unos instantes angustiosos, el matrimonio se quedó inmóvil sin saber como reaccionar. Finalmente el ser, que carecía de ojos, nariz y boca, se alejó, difuminándose poco a poco en la noche. El silencio era absoluto, total. Incluso el aparato de televisión se había apagado repentinamente...

Al atardecer, y tras conducir por las planicies del Aljarafe sevillano durante algunos minutos, aparqué mi todoterreno frente a la ventana desde donde la pareja pudo contemplar el insólito espectáculo. Me cercioré entonces de la considerable altura que debía tener el ser. Cuando le pregunte al veterano investigador de la zona Joaquín Mateos Nogales por qué aquella

espléndida mansión había quedado abandonada, no supo responderme a ciencia cierta: "En el pueblo provocó muchos rumores —me indicó—. Cuentan que, días después, el criado les dijo que en el camino desde el pueblo de El Garrobo se había topado con un ser extraño, un tipo bajo; negro y con gran cabeza que parecía estar recogiendo algo del suelo. El muchacho no sabía qué habían visto los señores... Eso quizá fue suficiente para que abandonaran el lugar. Era la confirmación de que estaban ocurriendo cosas raras en los alrededores y, sobre todo, que les estaban pasando a personas de toda confianza".

Éste era otro suceso excepcional, como tantos otros que había recopilado en mi cuaderno de campo a lo largo de esta romería en busca del absurdo. Dos testigos de elevado nivel social y cultural, desde perspectivas diferentes y a un mismo tiempo, describían al enigmático ser de manera idéntica. Eran personas que, como todas las que aparecen en este reportaje, lejos de buscar popularidad, tuvieron serios problemas en su entorno al confesar lo vivido. Pero ni ellos ni nosotros debemos olvidar que habían sido testigos de un absurdo, de un "imposible". Una experiencia singular que rompe en mil pedazos cualquier especulación sobre alucinaciones, ilusiones ópticas o delirios. Algo inexplicable con lo que ninguno de los testigos desea volverse a encontrar... **E**